

Rafael López Guzmán

rlopez@ugr.es

Yolanda Guasch Marí

yguasch@ugr.es

Elena Montejo Palacios

gcultura@ugr.es

## Ens.hist.teor.arte

Rafael López Guzmán, Yolanda Guasch Marí, Elena Montejo Palacios, "La Alhambra en los viajeros iberoamericanos: lectura textual y valoraciones estéticas", *Ensayos. Historia y teoría del arte*, Bogotá, D. C., Universidad Nacional de Colombia, Vol. XXII, No. 34 (enero-junio 2018), pp. 7-21.

### RESUMEN

Durante el siglo XIX, España (especialmente Andalucía) se convirtió en el destino por excelencia de cualquier viajero. Aunque hay estudios extensos de viajeros angloparlantes y de Europa Central, pocos trabajos han analizado la experiencia de los viajeros latinoamericanos. Escritores como la colombiana Soledad Acosta de Samper o el político chileno Rafael Sanhueza Lizardi describen en sus memorias sus impresiones de España. Estas estaban condicionadas por su relación con la antigua metrópoli, su visión del pasado islámico de España, la falta de contacto con los espacios orientales y su visión del mito oriental.

### PALABRAS CLAVE

Literatura de viajes, orientalismo, postcolonialismo, viajeros latinoamericanos, España.

### TITLE

The Alhambra in Latin American travellers: readings and aesthetic evaluation

### ABSTRACT

During the nineteenth century, Spain (particularly Andalusia) became the quintessential destination for any traveler. Although there are extensive studies about English speaking and Central European travelers, only a few have analyzed the experience of Latin American ones. Writers as Colombian Soledad Acosta de Samper or Chilean politician Rafael Sanhueza Lizardi describe in their memoirs their impressions of Spain. Their descriptions were conditioned by their relationship with the former metropolis, their vision of Spain's Islamic past, their lack of contact with with the 'Orient' and its myth.

### KEY WORDS

Latin American travellers, Orientalism, travel literature, post-colonialism, Spain.

### Rafael López Guzmán

*Catedrático de Historia del Arte  
Departamento de Historia del Arte  
Universidad de Granada*

Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Granada (España) y antiguo director del Master de Gestión Cultural de la Universidad de Granada. Ha coordinado y dirigido programas internacionales de posgrado sobre "Gestión y conservación del Patrimonio" (Cuba y Colombia). Presidente del Comité Español de Historia del Arte y Vicepresidente del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino y Director del Seminario de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Granada. Miembro Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y de la Academia de la Historia de Cartagena de Indias.

### Yolanda Guasch Marí

*Profesora Ayudante Doctora  
Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales  
Universidad de Granada*

Doctora en Historia del Arte (2011), Licenciada en la misma especialidad por la Universidad de Granada (2005) en donde también cursó el Master en Gestión Cultural (2007) y Máster Historia del Arte: Investigación y Tutela del patrimonio histórico (2009). En la actualidad centra sus investigaciones en Arte Contemporáneo y la didáctica y la difusión del Patrimonio a través de la curaduría y la realización de audiovisuales.

### Elena Montejo Palacios

*Grupo de Investigación "Andalucía-América:  
Patrimonio Cultural y Relaciones Artísticas"  
(HUM-806)  
Universidad de Granada*

Licenciada en Humanidades por la Universidad de Jaén y Doctora en Historia del Arte por la Universidad de Granada. Ha colaborado como documentalista para el proyecto "Memoria Gráfica de la Provincia de Jaén S.XX" auspiciado por el I.E.G. y en colaboración con el escritor Juan Eslava Galán. Sus líneas de trabajo son la fotografía como patrimonio documental y las proyecciones de la Alhambra en la arquitectura victoriana británica.

**Recibido 28 de noviembre de 2016**

**Aceptado 20 de abril de 2017**

# La Alhambra en los viajeros iberoamericanos: lectura textual y valoraciones estéticas

Rafael López Guzmán  
Yolanda Guasch Marí  
Elena Montejo Palacios

Aunque el muy viajado Frederick Marryat (1792-1848) escribía en 1840 un acertado y conciso ensayo titulado “Cómo escribir un libro de viajes” sin moverte de tu cómodo apartamento, actividad practicada por más de uno de los reputados escritores del siglo XIX; lo cierto es que en este texto vamos a acercarnos a la visión que de la Alhambra y de la cultura de Al-Andalus mantienen viajeros provenientes de Iberoamérica, tema menos tratado por la historiografía y con connotaciones diferenciadas con respecto a los anglosajones y centroeuropeos, ya que los provenientes del nuevo mundo habían compartido historia común con España y jamás habían tenido contacto alguno con los espacios orientalistas.

Los seis viajeros que vamos a tratar proceden de distintas geografías americanas (Chile, Colombia y Perú) y sus intereses son variados en cuanto al planteamiento del viaje. Unos vienen por ocio, otros son convocados a actividades culturales como congresos o forman parte de delegaciones diplomáticas, pero al conjunto les une el deseo de conocer el sur de España. La media de edad oscila entre los 20 y 35 años, a excepción de Ricardo Palma y Soledad Acosta, que llegan en representación de sus respectivos países, Perú y Colombia, al congreso de americanistas organizado para la conmemoración del IV centenario del descubrimiento de América. Ambos tenían 59 años y eran reconocidos intelectuales, incluso a nivel internacional.

Ahora bien, el hecho de haber plasmado sus vivencias en una publicación es lo que los eleva a la condición de excepcionales visitantes que participan su experiencia con los posibles lectores en general y que, a la vez, se distancian del turista vulgar, precisando su mirada culta frente a los demás. Concretamente, el chileno Alberto del Solar (1860-1920) cuando llega a Córdoba señala:

De la antigua Córdoba, como de la antigua Granada, no quedan sino ruinas, ruinas casi imperceptibles, que nada dicen al turista indiferente, si bien atraen la atención del viajero estudioso y apasionado de la historia...<sup>1</sup>

También valoran la experiencia como añadido al viaje, siendo necesaria su realización para comprender las culturas orientales buscadas. Así, de nuevo, escribe Alberto del Solar en la mezquita de Córdoba: “Nada puede el viajero que sólo ha visto fotografías ó leído descripciones de la mezquita imaginar que iguale á la realidad”.<sup>2</sup>

El primero de nuestros viajeros es el colombiano José María Samper Agudelo (1828-1888)<sup>3</sup>, que inicia un extenso viaje hacia Europa en febrero de 1858, llegando a Andalucía en la primavera de 1859.<sup>4</sup> Viaje que duraría varios años visitando Inglaterra, Francia, Suiza, Austria, Prusia, Alemania, los Países Bajos y, por supuesto, España.<sup>5</sup> El recorrido por Andalucía, que es el que nos interesa, lo hace en compañía de dos colegas franceses.<sup>6</sup> El reconocimiento de las bondades de la cultura islámica aparece en este autor incluso en las generalizaciones y comparaciones con otros lugares de España. Así describe Granada:

Situada hacia el lado setentrional del valle primoroso que riega el Jenil, al pié de dos altas colinas; estribos de la serranía que divide el Darro, que corre por un lecho profundo, Granada tiene una de las posiciones más pintorescas, más encantadoras que el gusto oriental haya podido escoger en Andalucía para asiento de una capital.

A Samper, al igual que a otros viajeros de cualquier latitud, las relaciones raciales entre los habitantes contemporáneos de Granada y lo que debieron étnicamente ser los habitantes nazaríes es una constante ignorando, al igual que otros muchos viajeros, la historia y las expulsiones. Por

---

<sup>1</sup> Alberto del Solar, *De Castilla a Andalucía*, París: Imprenta Pablo Dupont, 1886, p. 59.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 68.

<sup>3</sup> José María Samper Agudelo (1828-1888) fue un humanista, literato, periodista y político colombiano.

<sup>4</sup> El viaje desde Sevilla a Córdoba lo realizó en tren, señalando que ese día se inauguró la línea desde Lora hasta Córdoba. Este acontecimiento se produjo el 25 de abril de 1859, lo que nos permite fechar con precisión su itinerario.

<sup>5</sup> Hay que señalar que José María Samper estaba establecido en París como Secretario de la legación colombiana en Francia. Se había casado en 1855 con Soledad Acosta, otra de nuestras viajeras. Este dato es importante porque cuando escribe el relato de su viaje a España no le acompañó su esposa, posiblemente por atender a sus dos hijas pequeñas nacidas en 1857. En 1860 nacería una tercera hija en Londres y una cuarta en 1862 en París.

<sup>6</sup> José María Samper, *Viajes de un colombiano en Europa*, Teddington, Middlesex: The Echo Library, I (2006), p.149.

esta razón su análisis de la mujer granadina no puede estar más condicionado por la imaginación de la historia incomprensida:

Aquellas mujeres de mirada ardiente y sonrisa seductora; aquellos vestidos, pintorescos unos, otros ampulosos y atrevidos; (...) todo parece dar la idea de los amores ardientes, de las pasiones vigorosas, del abandono y la voluptuosidad del oriental.<sup>7</sup>

Un tema recurrente en los viajeros, como veremos en algún otro caso, es valorar sus limitaciones literarias, remitiendo a referencias bibliográficas, tanto noveladas como de investigadores, lo que les permite centrarse en lo que consideran oportuno y eluden la responsabilidad de redacción de una guía total o de una descripción más pormenorizada. Así, Samper cuando va a comenzar su visita a la Alhambra nos previene concretamente:

...como *narrador* de viajes, me es imposible describir todo lo que me ha impresionado [...] Que no se me pidan, pues, descripciones minuciosas de monumentos y curiosidades, que pueden hallarse en los libros *ad hoc* escritos por artistas- literatos, como Teófilo Gautier y otros.<sup>8</sup>

Otra constante en estos viajeros americanos será la comparación con su tierra natal, que en el caso de Samper llega a su máxima expresión cuando contempla el paisaje de la Vega de Granada desde la torre de la Vela:

Renuncio á la pretensión de revelar las hondas emociones que me dominaron durante la contemplación de aquel espectáculo admirable. Miré en derredor, dí un grito de supremo placer, me así del borde del altísimo bastión para no caer, porque un vértigo me arrebatava, y mudo, tembloroso, sin aliento, sentí una lágrima que se me escapaba como el más puro homenaje... Es que estaba mirando la imagen de mi *Patria*<sup>9</sup>.

Cuando penetra en los palacios de la Alhambra la primera impresión es desilusionante, sobre todo por las maravillas que ha leído en los relatos de viajeros. No obstante, esta primera

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 152.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 154.

<sup>9</sup> El texto citado continua: “En efecto, habida consideración á las distancias y proporciones y á los pormenores característicos, nada hay que ofrezca tan rara semejanza en el conjunto como la Vega de Granada con sus serranías, vistas desde la Alhambra, y la llanura de Bogotá, circundada de cerros, contemplada desde las alturas de “Monserrate.” Razón tuvo el conquistador de mi patria para llamarla *Nueva Granada*, y aún darle á su capital el nombre de *Santafé*, en recuerdo de la villa de los reyes católicos (que se alcanza á ver desde la Alhambra) donde nació el atrevido Gonzalo Jiménez de Quesada”. *Ibid.*, p. 155.

impresión se desvanece en su propia descripción, no carente de imaginación, donde mezcla entorno y arquitectura:

...aquellos miradores aéreos suspendidos sobre abismos para que las reinas y princesas moras pudiesen contemplar los cármenes del Darro, las colinas vecinas y la ciudad y su vega, bañándose con deleite en la luz de las mañanas y en las ráfagas de aromas y armonías que exhalaban los huertos, jardines y arroyos y aves mil, en las faldas que la Alhambra domina con sus murallas y torreones, sus azoteas y celosías.<sup>10</sup>

No obstante, su valoración general no es muy positiva, pues incide en cuestiones sociales como la reflexión sobre el artesano-esclavo que debió trabajar en su construcción alejando la obra de un auténtico artista-creador. Ideas que, por otro lado, se contradicen, según el párrafo que analicemos. En los cinco días que estuvo en Granada, visitó en cuatro ocasiones la Alhambra, siguiendo los distintos accesos posibles para llevarse una imagen total del recinto. Finalmente, en su conclusión vuelve a señalar nos sus fuentes historiográficas y sus sensaciones, que recuperan la poética romántica:

Pero hay una cosa singular en la Alhambra, y es, que engaña de todos modos, produciendo diversas impresiones, según las visitas que se le hacen y el estado de espíritu del extranjero. El que no ha leído nada sobre la Alhambra se maravilla al verla. El que ha leído las descripciones de Washington Irving, Teófilo Gautier y otros escritores, encuentra la realidad inferior, en el primer momento, y sale de la Alhambra bastante desilusionado. Pero si vuelve al día siguiente y mira todo aquello, y lo medita para adivinar el pasado que desapareció, se adquiere una idea mejor, y á cada visita se siente que la Alhambra crece en la imaginación y tiene más y más encantos.<sup>11</sup>

El itinerario del chileno Alberto Solar, que formaba parte de la legación diplomática de su país en Madrid, se fecha en 1885.<sup>12</sup> En el texto que redacta en el tren que le lleva a Granada el viajero nos perfila su formación previa y sus prejuicios:

...las páginas severas de Granada, de Mariana y de Pedraza, y los poemas de Zorrilla y las leyendas de Irving, y la novela de Bulwer, transportaban mi imaginación á la escena grandiosa

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 156.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 156.

<sup>12</sup> Alberto del Solar (Santiago de Chile, 1860-Buenos Aires, 1920). Como militar participó en la Guerra del Pacífico (1879-1883). En 1885 ya ejercía como diplomático en Madrid, desde donde fue trasladado en 1887 a la legación chilena en París. Regresó a América en 1890, radicándose en Buenos Aires donde compaginó su actividad diplomática con el periodismo y la literatura.

en que se desarrollaron cuatro siglos ha los dramas sangrientos que precedieron á la caída de las fortalezas de la media luna.<sup>13</sup>

En Granada se aloja en el hotel Washington Irving, un lugar privilegiado por las vistas hacia Sierra Nevada y la Vega del entorno, pero su objetivo, inmediato, al día siguiente de la llegada, es la visita a la Alhambra.<sup>14</sup> Tras una descripción básica de algunas partes del conjunto monumental, la objetividad empírica cede lugar a la imaginación y a la carga literaria del visitante que amuebla y da vida a la callada arquitectura:

...la *Sala de los Abencerrajes*, la *Torre de las Infantas*, la *Sala de la Justicia*, silenciosas y desnudas hoy, hablan á la imaginación y dícenle lo que debieran ser allá cuando sus opulentos moradores, regios y magníficos en sus turbantes y sus blancos *burnuces* ó sus trajes bordados de oro, seda y perlas, en medio de la suntuosidad del harem y la embriaguez del festín, cruzaban por entre las pomposas galerías decoradas con tapices y colgaduras pesadas, mármoles y muebles riquísimos de sándalo y cuero de Córdoba. Allí habría también, sin duda, porcelanas y mosaicos y cristales, chispeantes bajo la luz clara de las lámparas de oro, á la vez que se respiraría en una atmósfera impregnada de esos perfumes deliciosos y hoy tan raros que son el secreto del voluptuoso musulmán y una de las muestras características del gusto oriental y de una civilización que ha dejado impresa su huella imperecedera á pesar de los años transcurridos desde que brilló con todo su esplendente fulgor.<sup>15</sup>

La visita a Granada se completa con un paseo por el barrio gitano del Sacromonte y la barroca Cartuja, de la que dice: "...que nada tiene de notable sino sus pinturas al fresco, originales y curiosas..."<sup>16</sup>

Al año siguiente, en 1886, se publica el libro del también chileno Rafael Sanhueza Lizardi (Santiago de Chile, 1852-1902) "*Viaje en España*".<sup>17</sup> Sanhueza fue un prestigioso abogado,

---

<sup>13</sup> Del Solar, pp. 32-33.

<sup>14</sup> Entre la formación cultural de nuestro viajero, donde no faltan los Cuentos de la Alhambra de Washington Irving o la poesía de Gustavo Adolfo Bécquer, tenemos que destacar dos textos de interés que cita y que no son frecuentes en las fuentes de los viajeros decimonónicos. Por un lado, Francisco Bermúdez de Pedraza de quien cita sus *Antigüedades y Excelencias de Granada* (Madrid, 1608); y, en segundo lugar, un texto poco conocido de Thomas Hartwell Horne (1780-1862), con noticias de interés tanto de Granada como de Córdoba, concretamente "La historia del imperio mahometano en España" contiene una Historia General de los árabes, sus instituciones, conquistas, Literatura, Arte, Ciencias y costumbres, a la expulsión de los moriscos. Diseñado como una introducción a las antigüedades árabes de España, (Londres: T. Cadell y W. Davies, 1816). Este texto fue incluido en *Las antigüedades árabes de España* (1813) de James Cavanah Murphy.

<sup>15</sup> Del Solar, pp. 39-40.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>17</sup> Rafael Sanhueza Lizardi, *Viaje en España*, Santiago: Imprenta Victoria, 1886, 456 pp.

educador, periodista y político, militante del Partido Liberal Doctrinario y diputado en el Parlamento chileno durante algunos años. Pese al reconocimiento de España como la madre patria, nuestro autor parte de un prejuicio chileno de negatividad, considerando una pérdida de tiempo y de dinero visitar España. Entendiendo que el viaje a Europa se compone básicamente de París, y solo razones de historia común es lo que lleva a nuestro escritor a hacer el viaje.<sup>18</sup>

Llega a España después de haber recorrido distintos países europeos (Francia, Italia, Alemania, Suiza, Austria, ...) cambiando rápidamente sus juicios previos sobre el país. Así, comienza valorando las comodidades impensables del tren que le lleva a Barcelona o los servicios que va obteniendo en los lugares por donde pasa. Llegando a Granada nos expone su formación previa:

...la verdad es que uno cree que podrá ver sin la menor alteración y de la misma manera todas aquellas cosas de que se nos ha hablado en las páginas de un libro ó al amor de una sabrosa y sostenidísima plática...<sup>19</sup>

En el caso de Rafael Sanhueza, encontramos entre sus referentes literarios “El último Abencerraje” de Chateaubriand.<sup>20</sup> También utiliza a Alejandro Dumas,<sup>21</sup> cita a Edmundo d’Amicis,<sup>22</sup> a Fray Luis de Granada<sup>23</sup> y a Leandro Fernández de Moratín.<sup>24</sup> Mezcla, por tanto, de referentes intelectuales e imágenes soñadas a través de un largo periodo formativo desde la niñez, lo que concreta nuestro autor cuando llega a Córdoba:

---

<sup>18</sup> “Pero, ¡cómo! nos dijimos: es cierto que los hijos de París y los turistas, que no pertenecen á la América latina, pueden excusar á España su visita y preocuparse poco de averiguar la exactitud de lo que de ella se diga. Ellos tienen en París la síntesis de todos los temas que el hombre prefiere estudiar.—Pero nosotros ¡nosotros! cuya historia política y civil busca en ella sus raíces y su filiación; ¡nosotros! de sangre, de lengua, de apellido y de costumbres españolas; ¡nosotros! españoles nacidos en América; nosotros! en fin, hijos legítimos de esta España dibujada así, con tan oscuros colores, no podemos ni debemos excusarnos de investigar, por nuestro propio interés, lo que hay de verdadero en estos retratos que quizás serán inexactos; ya que puede engañarse ó estar interesado el que los traza, ó tal vez ser émulo secreto del indeciso resplandor que aun envían á los horizontes de esta Europa, las urnas cinerarias en que duermen el doble sueño de la gloria y de la eternidad, Isabel la Católica, Carlos V y don Juan de Austria”. *Ibid.*, pp. 5-6.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 169.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 182.

<sup>21</sup> Incluso, concluye la descripción de la Alhambra con una frase sacada del escritor francés: “*Hizo Dios á la Alhambra y a Granada / Por si le cansa, un día su morada*”. *Ibid.*, p. 199.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 266.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 268.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 292.

...edades apacibles y entusiastas de la niñez, en las que habíamos recorrido también en alas de la novela, del poema y del romance sus doscientas mil casas, sus ochenta mil palacios, sus doce mil aldeas, sus novecientos baños y sus setecientas mezquitas.<sup>25</sup>

Sanhuesa Lizardi presenta cierta originalidad en la forma con que enfrenta la descripción y visita a la Alhambra, aludiendo, una vez mas, a la incapacidad literaria:

No pretendemos describir semejante maravilla, porque se nos ha negado esto para cantarla y porque esta humildísima pluma que en las manos tenemos paralizada, no encuentra los acentos que son menester para traducir nuestras poderosas impresiones.<sup>26</sup>

A partir de aquí intenta seleccionar qué persona podría hacer la descripción literaria de la Alhambra y que él pudiera asumir como propia. Nos habla de un posible geógrafo o de un filósofo, para concluir que sólo un poeta puede describir estos palacios.

Desde uno de los miradores de la Alhambra se acerca al paisaje urbano y natural del entorno, momento en que trata de definir cual sería la esencia de la Alhambra en un intento de generalización válida para todos los visitantes del conjunto monumental. Así concluye esperando que:

...todos los que han visitado á Granada se hayan olvidado de ella para condensar sus impresiones exclusivamente en la Alhambra, y que sólo á ésta hayan dirigido el fruto de sus inspiraciones y la hayan hecho la representación viva y animada de la ciudad felicísima que la posee.<sup>27</sup> Es decir, a nivel simbólico, Alhambra es igual a Granada y Granada es igual a orientalismo.<sup>28</sup>

Nuestro siguiente viajero, Ricardo Palma Soriano (1833-1919), viene a España como delegado del Perú al Congreso de Americanistas, con motivo del IV Centenario del Descubrimiento de América, que se celebraría en Huelva y a donde se desplaza desde Madrid acompañado de unos cuatrocientos congresistas.<sup>29</sup> Los actos serían presididos por el presidente del gobierno, Antonio Canovas del Castillo, lo que pone de manifiesto la importancia del evento para España, lo que se certifica, incluso, con la visita de la Reina Regente doña Cristina. En esos

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 132.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 190.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 196.

<sup>28</sup> Valoración que traduce con formas poéticas: "Así como de ordinario la belleza de la crisálida sólo se radica en el manto de sus alas y la de una mujer en el color y en la forma y en las líneas de sus pupilas y en la dulzura y distinción de su mirada, la esplendidez de Granada vive en la Alhambra. De ahí, de aquellas elegantes y pálidas almenas, que sólo saben respirar aromas y beber las tenues humedades que sus ríos le envían en las brisas de la mañana ó de la tarde, ella no ha de descender, mientras se quiera conservar en esta vida una cristalización magna de las creaciones que es capaz de producir esa fragua infatigable y ardiente que se llama fantasía oriental". *Ibid.*, p. 196.

<sup>29</sup> Ricardo Palma, *Recuerdos de España. Notas de viaje. Esbozos. Neologismos y americanismos*, Buenos Aires: Imprenta, Litografía y Encuadernación de J. Peuser, 1897, p. 21.



momentos el escritor peruano era director de la Biblioteca Nacional de Perú y miembro de la Real Academia Española de la Lengua.

Su libro, titulado “Recuerdos de España”, está prologado en Lima en 1895, siendo importante para nosotros la primera parte, donde integra sus notas de viaje. Itinerario que está justificado por el congreso citado y, por tanto, su reconocimiento de una historia común, lo que hace que no sean extrañas en su texto las comparaciones con su tierra.<sup>30</sup>

Es interesante señalar que, cuando visita la catedral gótica de Sevilla, distingue perfectamente la diferencia estética con la Giralda y el Patio de los Naranjos, los cuales califica de “moriscos”,<sup>31</sup> de igual forma analiza la Casa de Pilatos como mezcla de “morisca y cristiana”.<sup>32</sup> Estas matizaciones estilísticas vuelven a aparecer más tarde, cuando califica los jardines del Generalife de Granada como “moriscos”<sup>33</sup>, es decir emplea este término con sinónimo de musulmán; lo que vuelve a repetir en Córdoba, donde habla “bajo la dominación morisca”.<sup>34</sup> De hecho, tras la visita a la Mezquita, en la que pasó tres horas, nuestro viajero señala que en ellas: “...las civilizaciones cristiana y morisca parecen competir, sin gran ventaja para la primera ... Dígase lo que se quiera. Esa Catedral no es Catedral. El alma se remonta más a Mahoma que a Cristo”.<sup>35</sup>

Es decir, nos encontramos con un viajero, pero también con un intelectual formado que, recordemos, viene como representante de su país a un congreso científico.

El tono descriptivo de Ricardo Palma cambia cuando llega a Granada. De hecho, el capítulo lo empieza con la siguiente frase: “¿Quién, en la juventud, no ha soñado con la oriental Granada, sobre todo si ha leído el precioso libro de Washington Irving y el inmortal poema de Zorrilla?”.<sup>36</sup>

Continúa con una somera descripción de los palacios alhambrenos pero con el subrayado ya comentado de otros viajeros:

Describir la Alhambra después de Washington Irving sería una profanación, amén de que yo no encontraría en mi pluma la suficiente poesía y vigor para hablar del Patio de los Arra-

---

<sup>30</sup> Por ejemplo, cuando visita Sevilla surgen las concomitancias con Lima: “Sevilla despertó en mí y en mis hijos el recuerdo de Lima. En el viaje de Madrid a Huelva habíamos pasado una noche en la regocijada ciudad andaluza, y apenas si recorrimos su angosta y larga calle de la Sierpe, que es, lo que, para Lima, las calles de Espaderos y Mercaderes, el centro más animado del comercio y el pecadero obligado para el bolsillo, que no resiste a la tentación que ofrecen las telas a la moda y los objetos de fantasía. Como en Lima, por la tarde, de cuatro a seis, las elegantes, bonitas y salerosas sevillanas recorren, de ocho a diez de la noche, la bien alumbrada calle de la Sierpe, mariposeando de almacén en almacén”. *Ibid.*, p. 29.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 38 y 41.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 53.

yanes... de su majestuoso Salón de Embajadores... de la Sala de las Dos Hermanas... del caprichoso Salón de los Abencerrajes... del alicatado Mirador de Lindaraja... [pero] Lo que en la Alhambra cautiva más al viajero es el Patio de los Leones...<sup>37</sup>

También al Congreso Americanista llega nuestra viajera colombiana Soledad Acosta de Samper (Bogotá, 1833-1913). Escritora prolífica, comprometida con la instrucción pública y con la formación de la mujer, fue una importantísima intelectual de su época.<sup>38</sup> Casada con el político y escritor José María Samper, su relato nos interesa especialmente por la cotejación con el texto de su marido, aunque este visitó Granada en fechas anteriores y, lógicamente, su punto de vista pudo influir o estar presente en nuestra viajera.

El viaje a España se desarrolla en 1892,<sup>39</sup> haciendo una descripción general del país y de los lugares por donde pasa. Su objetivo primordial, como ya hemos señalado, era asistir al IX Congreso Internacional de Americanistas. La obra consta de dos tomos.<sup>40</sup> Del primero nos interesa el último capítulo que dedica a Córdoba.

Hay que destacar en el texto de Soledad Acosta sus enormes conocimientos históricos y su capacidad didáctica, lo que muestra continuamente en su prosa. Por ejemplo, cuando está llegando en tren a la capital califal no nos deleita como otros viajeros con reflexiones poéticas basadas en imaginación y autores románticos, sino que nos hace una descripción precisa de la evolución histórica de la ciudad, de sus momentos principales e, incluso, una visión general de la cultura árabe y su historia, con datos y fechas concretas propios de un libro de historia que no de un relato de viaje. La descripción más adecuada para este tipo de literatura se produce en el momento en que la autora nos describe el itinerario que realiza. Primero novela la historia y, más adelante, tras recorrer la mezquita y detenerse en distintos puntos de la misma, como el mihrab, nos sorprende con decisiones como esta: “No quisimos echar a perder la extraña

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 33. Con un texto mucho menos poético vuelve a señalar la misma limitación para la mezquita de Córdoba: “Yo no me propongo describir, ni aunque me lo propusiera atinaría, lo que tantos viajeros han descrito con brillantez y superabundancia de detalles”, *Ibid.*, pp. 34 y 38.

<sup>38</sup> Sobre esta figura se han hecho proyectos de investigación de gran interés como el titulado “Soledad Acosta de Samper y la construcción de una literatura nacional” (Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología y la Universidad de los Andes de Bogotá, 1998-2000), derivándose del mismo la edición de la obra “Novelas y cuadros de la vida suramericana”, en cuyo prólogo (pp. 13-31) se hace una aproximación muy interesante a la figura y trabajo de Soledad Acosta. Soledad Acosta de Samper, *Novelas y cuadros de la vida suramericana*, Ed. Montserrat Ordóñez, Bogotá: Universidad de los Andes, 2004, 458 pp. Carolina Alzate e Isabel Corpas de Posada (eds.), *Voces diversas. Nuevas lecturas de Soledad Acosta de Samper*, Bogotá: Universidad de los Andes, 2016, 424 pp. Carolina Alzate, *Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género, 1853-1881*, Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2015, 172 pp.

<sup>39</sup> El viaje lo realiza en compañía de su hija Blanca Leonor Samper, lo que hace que el relato esté escrito en plural.

<sup>40</sup> Soledad Acosta de Samper, *Viaje a España en 1892*, I (1893), Bogotá: Imprenta de Antonio María Silvestre, 262 pp; II (1894), Bogotá: Imprenta La Luz, 265 pp.

impresión que nos había hecho la mezquita, motivo por el cual no visitamos otros monumentos de menor interés”.<sup>41</sup>

Es decir, quiere saborear el recuerdo de lo visto, momento de reposo y de interiorización de la belleza acumulada. No en vano había señalado al contemplar el espacio de la maqsura y el mihrab: “...no hay persona ninguna, aún la más fría e indiferente, la más incapaz de comprender las bellezas del arte, que no se quede suspensa y admirada al penetrar en el sancta sanctorum de los musulmanes...”<sup>42</sup>

El volumen II lo inicia con el capítulo titulado “De Córdoba a Granada”. Se aloja en el Hotel de los Siete Suelos, nombre homónimo de una de las puertas de la Alhambra junto a la que estaba situado. Traía cartas de recomendación del presidente del gobierno, Antonio Canovas del Castillo, y del académico Antonio Sánchez Moguel,<sup>43</sup> lo que hace que el alcalde de la ciudad, Manuel Tejeiro y Meléndez, se convierta en su cicerone durante la estancia granadina. Los valores didácticos de la prosa de Soledad Acosta hacen que comience la descripción de Granada, al igual que hace con otras ciudades, con una extensa historia de la misma y de las culturas que se han sucedido en su solar. Además, la presencia del alcalde le permite una visita de lujo a la Alhambra, al ser presentada, por ejemplo, al arquitecto restaurador de la misma, Mariano Contreras, que le explica las restauraciones que están llevando a cabo.

Aunque maneja bibliografía sobre la cultura islámica, por ejemplo, a Francisco Javier Simonet, u otros textos como Mármol Carvajal o Amicis, el contacto directo con el arquitecto Contreras la lleva a justificar, o al menos a no atacar, la construcción del Palacio de Carlos V. Así, señala:

Todos los viajeros se lamentan de que el Emperador hubiese tenido el mal gusto de mandar destruir las construcciones árabes para levantar un palacio como hay miles en Europa. Pero la verdad es que, según los últimos estudios que se han hecho de la Alhambra, el sitio que ocupa el palacio de Carlos V no debería encerrar construcciones árabes muy importantes, puesto que de ellas no hablan las descripciones que de la Alhambra hacen antiguos autores árabes.<sup>44</sup>

En la descripción de los palacios nazaries, al igual que hacen otros viajeros, se siente limitada con su expresión literaria:

---

<sup>41</sup> Acosta de Samper, I (1893), p. 259.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 255.

<sup>43</sup> Antonio Sánchez Moguel (1847-1913) fue catedrático de Literatura de la Universidad Central de Madrid y académico de la Historia.

<sup>44</sup> Acosta de Samper, II (1894), pp. 20-21.

Llegamos al Patio de los Leones, tan celebrado por todos los viajeros de todas las épocas y razas. No podría describirlo: para hacerlo sería preciso poseer la elocuencia de los mejores poetas entre los que lo han cantado, y aun así no daría idea del encanto que aquella maravillosa construcción produce.<sup>45</sup>

Desde la Torre de la Vela contempla el paisaje de Granada y expone reflexiones similares a las que su esposo había descrito años antes comparándola con Bogotá:

Desde aquel magnífico terrado se alcanza a ver la ciudad de Granada, y a lo lejos los campos de la Vega, circundados por una cadena de cerros bajos. ¡Cuanta razón tuvo Gonzalo Jiménez de Quesada, exclamé, en comparar la Sabana de Bogotá con la Vega de Granada!<sup>46</sup>

Por último, y esto es interesante para la difusión de la Alhambra a la vuelta a su país, al concluir la visita a los palacios nazaries señala:

A la salida compramos un pequeño álbum de poesías y algunas fotografías de la Alhambra, las cuales, aunque bastante buenas, no pueden dar idea de aquella construcción indescriptible y única en España.<sup>47</sup>

Continúa en nuestro itinerario el viajero chileno Agustín Edwards y Mac-Clure (1878-1941). Este prologa su libro “Lo que vi en España. Impresiones personales” en París el 4 de noviembre de 1896.<sup>48</sup> Pertenecía a la oligarquía de su país, recibiendo una esmerada educación. Viaja a Europa, interrumpiendo sus estudios de Derecho, acompañado de sus padres y ocho hermanos en una especie de Grand Tour para residir en París. Cuando visita España tenía solo 18 años y redacta esta memoria de viaje que publica en París. A su regreso a Chile se convertiría en un importante personaje fundador de periódicos, político, diplomático e historiador de peso en la sociedad chilena del primer tercio del siglo XX.<sup>49</sup>

---

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>46</sup> Texto que continúa: “La posición de la ciudad es idéntica, y a lo lejos la campiña es semejante a la llanura que se extiende al pie de la capital de Colombia; salvo que la ciudad europea, así como sus vegas, se hallan en escala más pequeña, y que, si la ciudad andina es más extensa y sus horizontes mucho más grandes, los monumentos que de Granada se avistan son magníficos, y la multitud de estos y la estrechez de sus calles es mucho mayor. Además, la vegetación, los enormes árboles de las alamedas, los numerosos jardines, son cien veces más bellos que los bogotanos”. *Ibid.*, p. 17.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>48</sup> Esta obra tiene una segunda parte que se titula “Las tres fiestas de Sevilla”, publicada en Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1897, 194 pp.

<sup>49</sup> Víctor Herrero, *Agustín Edwards Eastman. Una biografía desclasificada del dueño de El Mercurio*, Santiago de Chile: Debate, 2014, 618 pp.

En su viaje a España parte de referencias negativas, como expresa en el prólogo de su texto: “Al ir á España creí encontrarme con un país sin recursos, sin caminos, sin diversiones. Muchos así me lo habían pintado y se empeñan en pintarlo á todo el mundo”<sup>50</sup>; pero lo que encuentra es la identificación cultural entre sus tradiciones chilenas y lo que percibe en España: “España, para nosotros, los americanos, no es el desierto, sino el oasis de Europa donde el viajero apaga su sed de ostracismo con el inagotable manantial de cariñosa acogida que insensiblemente le hace pensar que en aquél país no es extranjero”<sup>51</sup>.

Aunque viajó, como ya señalamos, con la familia a Europa, el viaje por España se plantea como un proyecto juvenil en compañía de otras cuatro personas, también chilenas, hombres y mujeres, todos solteros.<sup>52</sup> Pero se trata, evidentemente, de personas cultas y con afán de conocimiento. En el texto señala cuando llegan al Hotel de la Alameda en Granada que traen desde Málaga:

... todos los libros que nos podían más ó menos instruir sobre los monumentos histórico-artísticos de Granada. Entre ellos venían varios cuyas líneas contenían leyendas fantásticas, cuentos inverosímiles que según afirmaban los autores de aquellos volúmenes, eran hechos acaecidos ya en la Alhambra, ya en palacios de magnates árabes del barrio del Albaicín, ya en los jardines del Jeneralife y otros.<sup>53</sup>

Comenta que los ha leído, incluso la noche anterior, y señala como cualquiera que lea previamente un texto literario a la visita real se siente condicionado por la lectura del mismo. Entre los textos que maneja están los cuentos de Washington Irving<sup>54</sup> que, además de citarlo, saca de sus leyendas explicaciones para la Sala de los Abencerrajes o la Sala de las dos Hermanas. También hace comparaciones con los cuentos de las Mil y una Noches.<sup>55</sup> Incluso, con un criterio más científico, tenemos que señalar los avales que portaban, lo que significaba un planeamiento previo a su viaje, que la llevaría a conocer a don Leopoldo Eguilaz,<sup>56</sup> el cual acude

---

<sup>50</sup> Agustín Edwards y Mac-Clure, *Lo que ví en España. Impresiones personales*, París: Librería de Garnier Hermanos, 1896, p. viii.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. viii.

<sup>52</sup> *Ibid.*, pp. 122, 123, 132, 135 y 218. Identifica como acompañantes a sus dos hermanas mayores y su hermano. Con él serían cuatro, faltaría ubicar al quinto acompañante.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 94.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 118. Utiliza concretamente la traducción realizada por José Ventura Traveset de 1888.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 106.

<sup>56</sup> Leopoldo Eguilaz Yanguas (1829-1906) fue un eminente arabista y orientalista.

a saludarlos el día 22 de marzo<sup>57</sup> al hotel Alameda, donde estaban alojados, e incluso citan su libro sobre “Las pinturas de la Alhambra” (1896), cuando visitan la Sala de los Reyes.<sup>58</sup> No son por tanto anónimos turistas que visitan la Alhambra sino personas formadas y relacionadas con el mundo de la cultura.

Lo común en casi todos los viajeros, y así sucede con el grupo de Agustín Edwards y Mac-Clure, es que emprendan la visita a la Alhambra al día siguiente del arribo a la ciudad. En este caso lo hacen en condiciones meteorológicas adversas con lluvia y nieve. Y los palacios nazaríes no le acaban de convencer al escritor chileno lo que justifica en el exceso de lecturas y, por tanto, de prejuicios antes de la llegada. Así señala:

Tanto se ha dicho, tantas vistas se han sacado, de tal manera alaban la belleza de este monumento que, al verlo, la impresión que experimenté, fué muchísimo menor que la que me esperaba. No diré que fué una desilusión, porque sería exagerar, pero la sensación verdadera no correspondió á la ilusión formada. El viajero va convencido á ver algo más bello, más conservado, más magnífico que la realidad. Creo firmemente que todo el que vaya á verla, saldrá pensando lo mismo. Exceptúo esos que se las dan de entendidos en arte y no entienden palabra. Esos van con la boca abierta de admiración por la Alhambra dos meses antes de llegar á ella.<sup>59</sup>

Y, lo que es más interesante, es la valoración comparativa que hace con las Alhambras de otros lugares: “No quiero decir que no la admiré; muy lejos de ello, pero repito que, después de oír hablar tanto y en tan entusiastas términos, al verla, me figuré una de tantas copias como andan por el universo mundo de aquel mismo original que tenía ante mis ojos”.<sup>60</sup>

Sin duda, nuestro viajero chileno se estaba refiriendo al edificio denominado “La Alhambra”, situado en el centro de Santiago de Chile, el cual había sido construido por el arquitecto Manuel Aldunate Avaria en 1862 para el empresario minero Francisco Ignacio Ossa Mercado.

A modo de conclusiones, reseñaremos aquellos rasgos comunes con añadidos específicos en alguno de ellos:

-Interés por conocer España como parte de su cultura iberoamericana, aunque algunos llegan con bastantes prejuicios. El resultado de la visita suele ser positivo encontrándose con un país más desarrollado de lo previsto y, sobre todo, valoran la hospitalidad. Lo que no quiere decir que esté ausente la crítica en cuanto a alojamientos y calidad gastronómica, como los “abominables platos de garbanzos cocidos”.<sup>61</sup>

---

<sup>57</sup> En esta visita señalan que al día siguiente parten de Granada ya que tenían que estar en abril en París y aun le quedaba por ver Sevilla y luego querían pasar una “temporadita de Madrid, ver Toledo, el Escorial...”. *Ibid.* p. 157.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 105.

<sup>59</sup> *Ibid.*, pp. 107-108.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>61</sup> Samper, I (2006), p. 162.

-Comparaciones con percepciones y recuerdos de sus propios países, en el paisaje, en la gastronomía, en las viviendas, etc. Por ejemplo, Samper cierra con un párrafo que resume su impresión de Granada:

“Es un tesoro de recuerdos y poesía para todo viajero; pero para mí era además un objeto de profundas emociones íntimas. Desde las alturas de la Alhambra yo había vivido cinco días con mi patria, evocando todas las epopeyas de su historia, desde la época de Colón, Balboa y Jiménez de Quesada”.<sup>62</sup>

-En general, viajeros de bastante nivel cultural, con bibliografía histórica y literaria previa a la visita que citan en el momento oportuno o extraen párrafos completos de los mismos. Destacan siempre los Cuentos de la Alhambra, de Washington Irving y Teófilo Gautier. También valorar el contacto con personalidades del lugar.

-Utilización de términos estéticos, hoy día en desuso, pero importantes para entender su contexto cultural. Destacar entre ellos la generalización del término “morisco” para hablar de la arquitectura andalusí en general.

-Comparación con lo leído, con resultados variados de superación del modelo literario o decepción por la imagen que se habían hecho previamente. Aunque la Alhambra siempre arranca admiración positiva en su contemplación.

-Pese a que la Alhambra es capítulo fundamental en su relato, los intereses de estos viajeros son muy variados a lo largo de la geografía que visitan, valorando, no siempre positivamente,<sup>63</sup> desde las ruinas romanas, a los museos, arquitecturas barrocas o palacios renacentistas. Pero siempre con primacía los monumentos andalusíes.

-También insertan descripciones de paisajes y les influye, con frecuencia, las condiciones climatológicas del momento en que realizan la visita. Esta cuestión está presente desde el mismísimo Washington Irving, que visita por primera vez Granada en primavera y describe la Alhambra en una carta que envía a Mademoiselle Bolviller en 1828 donde concluye: “El corazón y el alma se llena de emoción al contemplar estas escenas en la bella estación de la primavera”.<sup>64</sup>

Y, en este sentido, queremos cerrar este texto con la percepción romántica condicionada por el clima del Patio de los Leones, del chileno Agustín Edwards, en un día de nieve en Granada:

---

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 162.

<sup>63</sup> Por ejemplo, a Agustín Edwards y Mac-Clure las obras del emperador Carlos V en Granada les repugna señalando que con su construcción el mecenas: “demostraba mucho orgullo y poco gusto por el arte”, entre otras cosas: “porque destruyó la parte más hermosa de la Alhambra para hacerse terreno”. Edwards y Mac-Clure, p. 99.

<sup>64</sup> La carta está fechada el 15 de marzo de 1828. Washington Irving, *Cartas desde la Alhambra*, Ed. Antonio Garnica Silva, Granada, Jaén: Tinta Blanca, 2009, pp. 34-43.

“Aquella mañana nevaba. Todo el suelo estaba cubierto de nieve, los leones de la fuente tenían en sus lomos una carga de la blanquecina materia y la fuente acumulaba también y dejaba desbordarse aquello que más que agua congelada, parecía algodón en rama”.<sup>65</sup>

---

<sup>65</sup> Edwards y Mac-Clure, p. 101.